

HILDA HILST

SIETE CANTOS DEL POETA DEL ÁNGEL

Aún no ha llegado el tiempo *das descobertas*. Esta desalentadora noción, así crudamente enunciada, pocas esperanzas nos deja. Y sale igualmente de las bocas de los más atrevidos profetas políticos como de los arcanos guías religiosos. Como dice Cansinos Assens: *Toda religión es una erótica*.

¿Qué haremos para apresurar esa llegada? Sentarnos y contar. Sentarnos y cantar. Tal vez nuestras historias fructifiquen. Tal vez nuestras canciones se escuchen y debamos interrumpirlas al oír los cañones del rey Don Sebastián, cuya nao así se anuncia el entrar en la barra.

Pues bien, entre los cantos que son y se levantan, hay algunos que campean y hieren a escuchas sordos y les otorgan el sentido que hasta entonces les fue negado. De esos cantos, el de Hilda Hilst es uno de los que llaman la atención de quienes valen en los oscuros archipiélagos.

Nacida en Jaú, Estado de São Paulo, el 21 de abril de 1930, Hilda Hilst hizo estudios de Derecho en la Universidad de ese Estado y en ellos se tituló en 1952. Su honda raíz alsaciana fue brotando tierras y desplazando arideces para abrir campo a una lírica amorosa de un cristianismo singular y profundo, que acaso se ligue más a Rilke por herencia que a John Donne.

No les es ajeno el aire lusitano, además de la lengua, por cierta tradición y el ademán humano, aun cuando su parentesco —por ejemplo— con Cecilia de Meireles sea distante, si lo tiene. Jorge de Sena diría de la poesía de Hilda Hilst, a propósito de *Trovas de muito amor para um Amado Senhor* que poseen “un lirismo sin más paisajes que los del alma, ni otros horizontes, ni siquiera los ocultos, que los del cuerpo”, si bien estas características las considera genéricas de la poesía portuguesa.

Buscamos ser parcos en esta entrada al universo hilstiano, que intentamos revelar al lector de lengua castellana. Curioso que Hilda Hilst, entre muchas otras referencias, se sienta identificada con “Sor Juana Inés de la Cruz” de quien, en *Cantares de perda e predileção*, hay dos epígrafes.

Y hemos elegido para iniciarnos un solo poema, aparecido en 1962, que en una obra no muy extensa pero sí intensa, sobresale con particular brillo, no únicamente en la producción de Hilda Hilst, sino entre las voces lusas, que hoy merecen oírse. Acaso con estos versos muchos despertarán de un largo sueño, a su llamada suave y terrible, escendida y pálida, hogareña y universal como la voz del alma.

De sus obras de teatro y de ficción, aun cuando sabemos los títulos, pocas referencias nos llegan. Estas traducciones están tomadas de *Siete cantos del poeta del Ángel*, de Edições Quirón Ltda, Instituto Nacional do Livro, São Paulo-Brasília, 1980.

Nunca fui sino una cosa híbrida,
Mitad cielo, mitad tierra,
Con la luz de Mira-Celi dentro de las dos órbitas.

Jorge de Lima

CANTO PRIMERO

Si algún hermano de sangre (de poesía)
Mago de dobles colores en su manto
Testificó su ángel en múltiples cantos
Yo, la del alma tan sufrida de inocencias
¿El mío no lo cantaría?

Y antes de este amor
¡Qué paseo entre sombras!
Tantas lunas ausentes.
Y veladas fuentes.
Qué asperezas de tacto descubrí
En las cosas de contexto delicado.
Anduve

En dirección opuesta a los grandes vientos.
Con los pájaros más altos, mi mirada
De nuevo se incendiaba. ¡Ah, fui siempre
La de las visiones tardías!
Desde siempre camino entre dos mundos

Pero tu rostro es aquel donde me veía
Donde me sé ahora desdoblada.

CANTO SEGUNDO

Si te anuncio lágrimas y haberes
Es para que te encantes con mi canto.
Un tiempo me guardé
Tiempo del dolor aquel
Donde el amor fue mar de muchas aguas.

Si te anuncio todavía
Es porque siempre en piedra fui tallada.
En sal me consumí. Y perecedera
Ha sido mi forma:
Estos dedos lunares, estas manos
Y todo lo que no fue tocado en ti.
¿Me quieres renunciando, humildemente
O íntegra y tan sola en estos cantos?
Tuve resurrección y hasta prellantos
Y alegrías enteras.
Y muchas madrugadas
A solas confeséme
A aquella hermana taciturna y más amada.
Casi todo lo vi. Casi todo lo anduve.

CANTO TERCERO

Y largamente amé a las criaturas.
Los oídos se abrían. Frágiles ramas
Mis oídos, aceptaban ternuras.

Unas vueltas a la vida me contaban
Pactos, adolescencias, heroismos.
(Tesitura fragilísima
Extendiéndose sobre la piel más fina).

¿Acaso no fui cómplice de los míos?
¿De esos venidos de la noche y turbados
Por sus propios destinos?

¡Qué terrible equívoco antes de ti!
E inútiles vigiliás y pobrezas
Y castigos mayores, ¡como cilicios
En la carne! Tramas, tramas.

¿Qué se había hecho de ti? No eras en mí.

CANTO CUARTO

¿Y por qué me escogiste?

En menores direcciones me plasmé.
Entre una pausa y otra fui cantando
Unas reminiscencias, unos afectos
Y cargaba atónita mi gesto
Porque decía cosas que no sé.

Oí continuamente muchas voces.
Unas de fuego y agua, tan intensas,
Otras crepusculares.

Y entendía
Que era preciso hablar de una ciencia;
De una extraña alquimia:

El hombre es solo, pero en esencia constelar.
Su sangre en oro se trasmuta.
En la piedra resucita.
Se eleva en el mercurio.
Y su verdad es póstuma y secreta.

¡Ah, vanidad y penumbras en mi canto!
Mi decir es de bronce
Y esa tela de plata
A mí misma me asombra.

CANTO QUINTO

Yo no supe hablarles de amor a los hombres.
(Amor hecho de júbilo aparente).
Ni supe replantar en lo que era tierra
Una misma simiente.
Tuve en el pecho la mantra más secreta
Y no pude hacerla vibrar, aliento, lira,
Cuerda divina en su velo cierto.
En vano elaboré todos mis sueños.
Y súbito me tomas y me ordenas
La soledad más honda:

Estos cantos ahora, algunos poemas
Un amor tan perfecto e indecible
Oír que no es tumulto ni tormento.
(Y si el hombre castigado fue en la carne
El verbo dice más del sufrimiento).

¿Qué nombre te daré si en mí te forjas?
¿Si tu bautismo es el mío y yo solo te supe
Cuando supe de mí?

CANTO SEXTO

La noche en verso torpe me alcanzaba.
Las cosas insufridas
Sufridas se volverían
Si yo descansara la mano sobre de sus vidas.

Unas tardes mis ojos repensaron
Una blancura de aguas pretendida.
Tan leve caminé sobre las aguas
Que la memoria fue casi inmerecida.

¿Dónde estabas entonces? Ni me soñabas.

Me tendí sobre un tiempo que vendría
Y un ciclo de visiones me revelaba
Que fui recordada en el odio de los dioses.

En alto vuelo de ave, la olvidada.

Y porque paz y vuelo me faltaban
Yo desee perderme y tanto más
Cuanto fueron las pérdidas destinadas
A aquellos incapaces de algún llanto.

Perennidad y vida, ¿dónde estabas?

CANTO SÉPTIMO

Te ocultaste. Yo moría.
Tenía en la frente la llaga

Y la espalda calcinada, en agonía.

En la tiniebla de mí misma deliraba.
Y los párpados en brasas
No sabían de tu claridad.

Porque mi alma toda se perdía
Y una vida terrena comenzaba
Su círculo de ceniza
Su casa.

Ángel, ala,
Mano poderosa sobre de mi mano
Que el verso nunca más transfiguraba.
Prisma solarizado
Trascendencia primera
Dulcísima presencia.

Alta noche

Lo que fue tiniebla en mí

En ti resplandecía.

Roteiro do Silêncio (1959). *Trovas de Muito Amor para un Amado Senhor* (1960). *Sete Cantos para o Anjo* (1962). *Trajectoria Poética do Ser* (1963-1966). *Pequenos Funerais Cantantes para o Poeta Carlos Maria Araújo* (1967). *Júbilo Memória Noviciado da Paiçao* (1974). *Da morte: Odes Mínimas* (1979). *Cantares da Perda e Predileção* (1983).